RIGOBERTO RIVAS

INSTRUCCIONES

PARA LA

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA 130
1913

PRECIO $ 1.50

Pedidos por correo al autor,

CHILLAN

incluyendo $ 0.20 para franqueo

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

Volúmenes ----------
Sala ----------
Estante' ----------
Tabla ----------
N.° de orden ----------
Donante Adquirido (E. Solari Moya),
Ciudad Santiago, 28-V-1951

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

INVENTARIO

N.º de orden 7361

INSTRUCCIONES

PARA LA

Enseñanza de la Historia

POR

RIGOBERTO RIVAS

Santiago de Chile
IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA, 130
1913

IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA 130 SANTIAGO

Prólogo.

Es un hecho por todos reconocido el de que nuestros sentimientos cívicos, ahogados por una ola de indiferencia, sufren en la actualidad una lamentable depresion. De ella se aprovechan los elementos que no se guían por otros preceptos de moral que los que se derivan esclusivamente del egoismo, para satisfacer sus mezquinas ambiciones personales, violando todo principio de justicia social i a costa de la prosperidad de la República.

El patriotismo i la enerjía de muchos ciudadanos honrados se han levantado para conjurar esta crísis; pero no bastará para conseguirlo que unos cuantos hombres patriotas i de buena voluntad ataquen el mal en sus manifestaciones. Es preciso penetrar hasta el fondo e ir a atacarlo en su oríjen, que no es otro que la ausencia en la masa del pueblo del verdadero espíritu cívico, que tiene como fundamento la clara conciencia de los derechos, deberes i responsabilidades que corresponden a un ciudadano de un pais democrático, i de las calamidades que aca-

rrea sobre el mismo pueblo el tráfico venal o la abdicacion de los derechos que la Constitucion le concede.

Esta tarea no es cuestion de leyes ni de códigos: es una cuestion educacional. De nada servirán la mejor lei electoral ni la mejor lei municipal, etc., si no hai un pueblo culto i consciente que las respete i que las cumpla, i que las haga respetar i cumplir. No es esta una obra que pueda reducirse a dos o tres ciudades, sino una cruzada que debe abarcar la nacion entera. No es tarea para un dia ni para un año, sino empresa de labor constante i abnegada que exijirá largos años. No es, en fin, una obra que pueda realizar una asociacion de existencia efímera i de accion restrinjida, sino una rejeneracion que sólo podrá realizar la Escuela, i mui principalmente la Escuela Primaria, que es la que modela el alma popular.

El ideal de la escuela es formar ciudadanos morales, conscientes i capaces, i para desarrollar estas cualidades debe echar mano de todos los medios que la pedagojía ponga a su disposicion. Todas las asignaturas prestan su concurso, ya sea directo o indirecto, para obtener la realizacion de este ideal; pero es evidente que ninguna otra es tan apropiada como la Historia, enseñada en una forma racional, para desarrollar un buen plan de educacion cívica.

Convencido de esto, me he atrevido a dar a la publicidad estas lecciones de metodolojía de la Historia, preparadas hace ya bastante tiempo para un curso metodolójico para maestros no titulados. Es una contribucion mui modesta, pero de algo podrá servir.

Es seguro que en ellas no encontrarán ninguna novedad sino, al contrario, muchos defectos, los maestros primarios que se han educado en las Escuelas Normales; pero no está destinada a ellos, sino a los maestros que no han recibido preparacion pedagójica, los que constituyen cerca de los dos tercios del personal de nuestras escuelas.

He procurado esponer de una manera clara, sencilla i concisa los principios que rijen la enseñanza de este ramo,

i el modo de ponerlos en práctica: no sé si lo habré conseguido; pero creo haber satisfecho, siquiera en parte, aunque sea de una manera deficiente, la necesidad de que haya obras didácticas que estén al alcance de los maestros que no han hecho estudios profesionales.

Si me he equivocado, que me valgan los buenos propósitos.

R. R.

Capítulo preliminar.

a) Concepto de la Historia.

Es todavía opinion mui frecuente la de que la Historia no es más que la narracion verídica de los hechos notables, especialmente políticos i militares, del pasado de la humanidad. Su fin principal sería el de conservar el recuerdo de las acciones de grandes personajes, de famosas dinastías o de poderosas naciones, en primer lugar, para enaltecer con esto alguna familia reinante, para fundar en méritos pasados el orgullo nacional presente, para glorificar la Providencia considerándola como omnipotente i arbitraria jeneradora i directora de lo que ocurre en el mundo, i en segundo término, para presentar ejemplos de acciones consideradas como grandes o, simplemente, para satisfacer con la narracion de hechos escepcionales, la curiosidad de las jeneraciones presentes i venideras.

Sin embargo, son ya numerosos los que tienen de ella un verdadero concepto científico. Segun estos, la verdadera Historia, ademas de narrar los acontecimientos políticos i militares, debe ocuparse, dándoles preferencia, de todos los hechos i fenómenos desarrollados en todas las esferas de actividad de las sociedades. Debe señalar tambien el oríjen i seguir la evolucion de todos los fenómenos sociales, como el de las instituciones económicas, civiles, políticas i relijiosas, el desarrollo de todo órden de ideas, la transformacion de las costumbres en todas las categorías de la sociedad, el desarrollo de las industrias, el comercio, las artes i las ciencias, i, en fin, debe ocuparse de todas las manifestaciones de la vida colectiva de las agrupaciones humanas.

Ademas, el papel de la verdadera Historia es, no sólo narrar con veracidad las grandes acciones individuales i nacionales i dejar constancia de los fenómenos sociales, sino tambien el de investigar las verdaderas causas que orijinaron a unas i otros i los efectos que produjeron. Esta relacion debe establecerse no sólo entre los hechos acaecidos en el seno de cada sociedad, sino tambien entre los verificados en diversas sociedades i en cualquier tiempo, siempre que dicha relacion exista.

Así pues, para que la enseñanza de la Historia sea científica i provechosa, debe dirijirse más a los hechos que a los individuos, más a las causas i a los efectos que a las detalladas narraciones i largas enumeraciones.

b) Esplicacion de los acontecimientos.

1. Teoría de la voluntad divina arbitraria.— Los más antiguos escritos que nos han conservado relatos de carácter histórico, dan a entender que se consideraba que la causa principal de los acontecimientos era la voluntad humana, i no se buscaba otra. Pero luego se obser-

vó que se producian hechos debidos a causas desconocidas, a pesar de la voluntad de los hombres, o de improviso, sin que éstos tuvieran participacion alguna. En estos casos se tuvo que admitir la existencia de una intervencion estraña i se consideró que esta causa misteriosa era la voluntad divina.

Este criterio para juzgar la causa de los acontecimientos es el que se encuentra en casi todas las obras históricas de los diversos pueblos antiguos; pero donde resalta más es en la Biblia, segun la cual no se ejecuta un solo acto humano, ni se verifica un solo hecho, sin la intervencion directa de Jehová, ya para guiar al hombre, ya para castigarlo, ya con fines fuera del alcance de la comprension humana.

Sin embargo, la teoría bíblica tenia el grave defecto de no servir sino para esplicar la historia del pueblo judío i la de aquellos con quienes tuvo relaciones, dejando sin esplicacion la del resto del mundo, con lo que se demuestra su insuficiencia e inexatitud. Lo mismo puede decirse de las demas obras históricas de los pueblos de aquellos tiempos.

La teoría interpretativa de que nos ocupamos es sólo esplicable dada la poca cultura científica de la época en que se estableció. Para aquellas sociedades atrasadas, lo más sencillo era atribuir todos los acontecimientos a la voluntad arbitraria de las divinidades; pero este criterio es inadmisible para las sociedades más cultas que cuentan con un espíritu de observacion más lójico i mejores medios de informacion. Estos les permiten descubrir que los hechos no son arbitrarios como parece, sino que, con frecuencia, se puede establecer entre ellos una relacion de causalidad, i que en muchas ocasiones es fácil ver que las causas son perfectamente naturales, ya de carácter físico, ya social. En este caso se encontraron unos pocos historiadores griegos i romanos, pero despues de ellos sólo en el siglo XVII de nuestra era, se vino nuevamente a inten-

tar un esfuerzo para encontrar una clave que sirviera para dar la esplicacion de todos los acontecimientos de la historia humana. En ese siglo se hicieron grandes descubrimientos físicos i astronómicos, que demostraron que muchos fenómenos naturales que ántes se creia arbitrarios, estaban, por el contrario, sujetos a leyes de exactitud matemática.

Esto impulsó tambien a los filósofos a investigar si los hechos históricos estàrian igualmente sujetos en su desarrollo a leyes desconocidas.

2. TEORÍA DEL PROVIDENCIALISMO.—Impulsado por estos deseos i en vista de la relacion evidente que su observacion descubria entre numerosos acontecimientos del pasado, el famoso teólogo católico Bossuet estableció en esta época una nueva teoría interpretativa de los hechos históricos. El fin que se propuso fué el de mostrar que todos los acontecimientos de la historia humana habrian tenido como único fin preparar el triunfo del catolicismo, que en ese siglo habia ya sentado su planta en casi todos los paises de la tierra, i aspiraba aun al dominio universal.

La teoría de Bossuet, llamada del *Providencialismo,* se diferencia de la antigua de la intervencion divina sin sujecion a leyes, en que reconoce que los hechos históricos tienden hácia un fin preconcebido formando una larga cadena, unidos por una relacion de causalidad, con lo cual se despoja a la Divinidad de su actuacion arbitraria, i se la reduce a obrar razonablemente, persiguiendo dicho propósito determinado. Segun ella la prosperidad i decadencia de las naciones no son fenómenos sociales ni hechos accidentales. Ese largo encadenamiento de las causas particulares que crean, engrandecen i arruinan los imperios, depende de órdenes secretas de la Providencia... «El Omnipotente tiene asidas en sus manos las riendas de todos los reinos, así como tambien maneja todos los corazones, i segun sus designios inescrutables, tan pronto refrena las

pasiones, como les da larga, i ajita i conmueve al jénero humano entero. El es quien prepara los efectos en las causas más lejanas, i quien descarga esos terribles golpes cuyos resultados se hacen sentir a tan larga distancia..... Para el filósofo creyente todos los acontecimientos converjen derechamente al cumplimiento de un gran designio de la Providencia.» (*)

Esta teoría aunque mejor que la anterior, carece, sin embargo, de base científica, pues busca la causa no en los fenómenos mismos, sino fuera de ellos, en la voluntad de la Providencia, quien se propone un fin determinado, el cual, si se examinan imparcialmente los acontecimientos, no siempre se realiza. En todos los hechos Bossuet «ve causas finales donde sólo hai causas ocasionales».

«Si uno encuentra una silla, dice Letelier, al punto se imajina que ha sido construida para que sirva de asiento; pero si encuentra una piedra natural de medio metro de altura, no se imajina que se la haya formado para que sirva de asiento aun cuando nota que en realidad sirve para sentarse. Lo mismo pasa en la historia. Si suponemos que los acontecimientos son obra de la Providencia, tenemos que buscar en ellos el fin con que han sido realizados; si suponemos que son obra espontánea, tenemos que limitarnos a determinar la manera como, realizados los unos, ha quedado preparado el terreno para que sobrevinieran los otros. Aquel es un sistema sujerido por las creencias subjetivas; fué el sistema de Bossuet. Este es un sistema sujerido por la observacion de los hechos; es el sistema científico» (**).

Por otra parte, tampoco consiguió Bossuet su propósito de abarcar con su teoría la historia de toda la humanidad, pues que es impotente para señalar el objeto de las grandes i viejas civilizaciones del Asia oriental i de la América precolombina, que se desarrollaron en completa indepen-

(*) *Gumplowicz*, cit. p. Letelier.
(**) *Letelier*—La Evolucion de la Historia.

dencia, i que en nada han contribuido al engrandecimiento del cristianismo. Tampoco pudo esplicar muchos acontecimientos contrarios al desarrollo del catolicismo, como la fundacion i grandes progresos del Mahometismo i el éxito de la reforma protestante, ni podria esplicar hoi el triunfo completo de las grandes ideas modernas, que le son evidentemente contrarias.

Sin embargo, Bossuet dió un gran paso: intentó abarcar de una sola mirada la historia de la humanidad entera i, señalando la continuidad de los acontecimientos con el fin de demostrar que tendian a preparar el camino al catolicismo, «abrió paso a la lei jeneral del desarrollo histórico, segun la cual todo estado social es a la vez la realizacion del precedente i la preparacion del subsecuente» (*).

3. HIPÓTESIS MATERIALISTA.—Despues de la de Bossuet se establecieron diversas teorías que diferian en algunos puntos de la de aquel, o que le eran totalmente contrarias; pero que, de un modo u otro, avanzaron algun paso o señalaron un nuevo rumbo para el descubrimiento de las verdaderas leyes que rijen el desarrollo de los acontecimientos históricos.

Una de estas teorías, sin duda la más importante, es la *materialista*, sentada por Montesquieu en la primera mitad del siglo XVIII, i reforzada a mediados del siglo XIX por el pensador ingles Tomas Buckle. Segun esta hipótesis, los fenómenos históricos son el resultado de la accion física del medio ambiente en que se desarrolla cada sociedad. Estas condiciones físicas dan a cada agrupacion humana características especiales i la impulsan en un sentido determinado. Así, un pueblo que habite en un país poco fértil, pero que posea costas estensas i con buenas bahías, en un mar rodeado de comarcas pobladas, se hará natu-

(*) *Letelier*—Ob. cit.

ralmente marino, i luego comerciante i aventurero, como sucedió en la antigüedad a los habitantes de la Fenicia i de la Ática i hoi a los de Inglaterra; otro pueblo establecido en un territorio llano, fértil i bien regado, se hará indudablemente agricultor, i adquirirá hábitos de vida sedentaria. Segun Buckle «el clima, la calidad de los alimentos, el suelo i la topografía de los paises, son las condiciones que han fijado el rumbo de los acontecimientos i caracterizado la vida de los pueblos»

«Donde las fuerzas naturales son poderosas, la produccion espontánea es más abundante, más fácil la acumulacion de riquezas, i más posible la formacion de clases que, renunciando al trabajo industrial i aplicándose por entero a tareas puramente especulativas, impulsen el desarrollo del espíritu humano. Mas, una vez alcanzado este primer grado de cultura, la misma exuberancia de las fuerzas físicas pone al hombre bajo la dominacion de la naturaleza i le hace incapaz de mayor adelantamiento. A la inversa, donde los ajentes físicos son más débiles, cuesta mucho más trabajo realizar el primer progreso, pero la mayor docilidad de la naturaleza facilita sobremanera el desarrollo posterior de la civilizacion....En Asia, el hombre es abrumado por la naturaleza; en Europa, la naturaleza ha sido dominada por el hombre» (*).

Se reprocha a esta teoría la pretension de atribuir el desarrollo de los fenómenos históricos a la influencia esclusiva i absoluta de los ajentes físicos, cuando realmente estos no son las únicas causas que jeneran los acontecimientos sociales humanos, pues tambien tienen, en este sentido, una importancia por lo ménos igual, las grandes fuerzas sociales, como la *tradicion*, la *costumbre* i la *opinion*. Es verdad que estas tres fuerzas tienen en último término, su oríjen en las condiciones físicas de un medio determinado, pues que la opinion depende de la costumbre,

(*) *Letelier*—Ob. cit.

esta en parte de la tradicion, i en parte, sobre todo si es nueva, del esfuerzo que hace la colectividad para adaptarse a nuevas condiciones físicas; i la tradicion no es otra cosa que la costumbre consagrada por el tiempo, i nacida, por consiguiente, de la necesidad de adaptarse al medio material en que se ha desarrollado; pero es tambien evidente que el oríjen físico de estas fuerzas es tan remoto, que han llegado a constituir entidades independientes, perfectamente definidas i de carácter netamente moral por su modo de obrar.

4. Teoría de Herder.—Medio siglo ántes que Buckle, cupo la honra de haber sentado las bases de una teoría verdaderamente científica, al filósofo aleman Juan Bautista Herder. Este profundo pensador hace notar que la constitucion física del cuerpo humano se conforma en cada pais a las condiciones de suelo i clima, i reconoce igualmente las modificaciones que dichos ajentes físicos producen en los sentimientos, en la imajinacion i en la razon del hombre i, por consiguiente, en su ser intelectual i moral. Pero al mismo tiempo hace ver que la influencia del medio material no es la dominante, pues un poder igual, si no superior, tienen tambien las fuerzas sociales que hemos mencionado anteriormente, es decir, la tradicion, la costumbre i la opinion pública, bajo las cuales se doblegan consciente o inconscientemente la voluntad individual e inconscientemente la voluntad colectiva. Dichas fuerzas son los lazos más sólidos que unen los elementos de las colectividades humanas, por lo cual el hombre, ser eminentemente social, no puede individualmente sustraerse a su influencia, pues que ellas forman parte, en mayor o menor grado, de su propia personalidad moral.

En resúmen, Herder concede una influencia preponderante i decisiva en el desarrollo de los acontecimientos históricos, a las fuerzas sociales, i asigna a las fuerzas físicas un papel, aunque mui importante, meramente modificador.

Esta teoría fué la primera que cumplió el requisito científico de poder abarcar en un solo cuadro la historia de todos los pueblos de la tierra. Sin embargo, volvemos a repetirlo, no debemos olvidar que, por mui perfecta que sea la individualizacion de las diferentes fuerzas sociales, trae su oríjen, mui lejano, pero no por eso menos verdadero, de la necesidad del hombre i de las colectividades humanas de adaptarse al medio físico en que se ha desarrollado su existencia.

BIBLIOTECA

5. TEORÍA ECONÓMICA.—Una de las teorías más aceptadas por los historiadores modernos, es la que se ha llamado *económica* ampliamente desarrollada a mediados del siglo pasado por el gran sociólogo aleman Cárlos Marx. Segun ella la causa primordial de los acontecimientos históricos, son los fenómenos económicos orijinados por la produccion i el cambio de los productos que constituyen la base de la vida de los pueblos.

El instinto individual i el instinto social tienden a la conservacion, desenvolvimiento i mejoramiento de la especie; pero esto no lo pueden conseguir sino aumentando, perfeccionando i repartiendo mejor la produccion, i poniendo en ejercicio con este fin, todo el esfuerzo individual de cada hombre i el colectivo de cada agrupacion social. Segun esta teoría, las sociedades han nacido de la cooperacion voluntaria o forzosa por las ventajas que ofrecia para la conservacion, multiplicacion i bienestar de la especie; las necesidades económicas han impreso un rumbo determinado a los actos individuales i colectivos, dando así oríjen a las costumbres que, consagradas por el éxito, se han convertido en tradiciones; las costumbres i las tradiciones determinaron las diversas organizaciones sociales, i por fin se cristalizaron en leyes políticas i jurídicas i en sistemas relijiosos i filosóficos. Estas cristalizaciones, que refiejan el estado social de un momento histórico, han permanecido invariables, miéntras que, aguijoneadas siempre

por el interes económico, las sociedades han seguido desenvolviéndose, lo que ha dado oríjen a los conflictos sociales i políticos, que a su vez han producido los relijiosos i filosóficos. Si se investiga la causa de los acontecimientos históricos a que han dado oríjen las relaciones hostiles o cordiales de los pueblos, o de los que se han verificado en el seno de cada sociedad, se encontrará siempre, próxima o lejana una causa económica.

Dentro de esta teoría tienen cabida las ideas de Buckle, pues que el rumbo que han seguido los hombres desde el oríjen de las sociedades, ha dependido de las fuerzas físicas favorables que han facilitado su desenvolvimiento, i de las adversas que han debido contrarrestar. Tambien tienen cabida las ideas de Herder, pues se reconoce la influencia de las fuerzas sociales a que este dió tanta importancia, sólo que se considera que el oríjen de estas fuerzas es puramente económico.

CAPÍTULO I

FINES DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

Con la enseñanza de la Historia en las escuelas se persiguen dos fines: un fin *material* o *instructivo* i un fin *formal* o *educativo*, ámbos de importancia primordial en un pais que aspira a rejirse por instituciones verdaderamente democráticas.

a) Fin material.

El fin material se alcanza elijiendo para el estudio temas que den a conocer con exactitud i claridad el oríjen, desarrollo i espíritu de las razas i de las instituciones, para que el futuro ciudadano pueda comprender en toda su estension sus deberes i derechos, i para que pueda afrontar conscientemente i con acierto los problemas sociales, políticos, administrativos o de otro órden que se le presenten en su vida pública.

En rigor, la solucion de la mayor parte de estos problemas es de la incumbencia de las Ciencias Sociales; pero

hai que tener presente que sólo una parte mui pequeña de los niños hará despues especialmente estos estudios, por lo que a casi la totalidad hai que dar en las clases de Historia estos conocimientos tan esenciales a todo miembro de una democracia.

b) Fin formal.

El fin formal se consigue empleando para la enseñanza un método que desarrolle racional i armónicamente las actividades psíquicas del niño, i forme así su individualidad, su carácter, para lo cual la Historia se presta admirablemente mejor que cualquier otro ramo.

1. DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO.—En efecto, por medio de ella se desarrolla el *espíritu de observacion*, porque se dirije la atencion del niño a hechos i fenómenos que, por ser ménos concretos que los puramente materiales, se le pasarian de otro modo completamente inadvertidos; se cultiva la *fantasía*, reconstituyendo con fidelidad las grandes hechos i las escenas de la vida pública i privada de remotos tiempos i naciones; se ejercita la *memoria*, pues el niño debe aprender algunas narraciones i, principalmente, recordar acontecimientos i fenómenos políticos, sociales o de otro jénero, i tambien algunos nombres i fechas notables; se cultiva el *juicio* enseñando a pensar correctamente i a sacar conclusiones acertadas, lo que se consigue estableciendo al principio simples relaciones de coexistencia, despues de causalidad i por último, coordinando los hechos sistemáticamente i haciendo jeneralizaciones, hasta que el alumno llegue a penetrarse de que cada acontecimiento no es un hecho aislado, sino la consecuencia de muchos otros precedentes i la causa de otros ulteriores; por último se adquieren nuevas *representaciones* i *conceptos*, con los que se aumentan las ideas i se enriquece el lenguaje, haciéndolo más fácil, claro i preciso. Es pues

evidente la utilidad de la Historia para el cultivo de la *intelijencia* i el desarrollo de la *razon*.

2. DESARROLLO DE LOS SENTIMIENTOS.—Tambien se presta la Historia tal vez mejor que cualquier otro ramo, para desarrollar las funciones psíquicas del sentimiento. Contribuye grandemente al cultivo de los *sentimientos estéticos*, dando a conocer i enseñando a apreciar las bellezas creadas por el arte i la literatura de los tiempos pasados, i la belleza moral de las grandes acciones.

Desarrolla los *sentimientos morales*, especialmente el patriotismo i el amor a la humanidad, pues al estudiar los actos de los hombres con relacion a la sociedad, enseña a comprender los hechos buenos, nobles i heroicos, i tambien los malos i bajos; i al dar a conocer la abnegacion, el amor al cumplimiento del deber i las grandes acciones de nuestros antepasados i de todos los hombres de otras naciones i de otros tiempos, da una base sólida al verdadero patriotismo, que mira al engrandecimiento de la patria como un medio de llegar al perfeccionamiento de la humanidad.

La verdadera Historia, destruyendo el error i haciendo brillar la verdad, desvanece los prejuicios, borra las intransijencias, pone en evidencia la solidaridad humana i facilita la formacion de los lazos que unen a los hombres i las naciones. La enseñanza de la Historia, desarrolla tambien los *sentimientos simpáticos*, pues despierta el amor a las acciones nobles i buenas, a los hombres altruistas i abnegados, a la patria i a la humanidad. Por último, desarrolla igualmente los *sentimientos de la dignidad i del honor*, porque el niño, a la vista de los bellos ejemplos que se le presentan, se forma un ideal puro, elevado i jeneroso para su vida, i hará todo lo posible por no manchar su conciencia con acciones bajas e indignas.

3. DESARROLLO DE LA VOLUNTAD.—Fácil nos es comprender ahora que la enseñanza del ramo que nos ocupa tiene una importancia capital para el desarrollo de la *voluntad,* pues si el niño, mediante los ejemplos que le presenta la Historia, se forma una elevada norma de conducta, hará todos los *esfuerzos posibles* por *dominar* sus malas inclinaciones, i *dirijirá* con *firmeza* todos sus actos a ser útil a su familia, a la sociedad en que vive, a su patria i a la humanidad.

4. FORMACION DEL CARÁCTER.—Las consideraciones lijeramente desarrolladas en los párrafos anteriores, ponen en evidencia cuán grande es el valor que tiene la enseñanza de la Historia para la formacion i correccion del carácter del niño. Ella, enseñada científicamente, modela su personalidad, enseñándole a estudiar, a investigar i a pensar por sí mismo, para buscar o comprobar la verdad, haciendo de este modo nacer en él la confianza en su propio esfuerzo; le desarrolla, ademas, el amor a lo verdadero, a lo bello i a lo bueno, i robustece su voluntad para obrar conforme a elevados ideales.

CAPÍTULO II

EL MÉTODO DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA. EL PROGRAMA

La multiplicidad e importancia de los fines que se persiguen con la enseñanza de la Historia, el carácter puramente psicolójico de la mayor parte de ellos, i la gran variedad del desarrollo mental de los niños que componen los diversos cursos de las escuelas, nos indican con claridad que una de las condiciones indispensables para obtener de esta enseñanza todos los frutos que es susceptible de producir, es la de proceder con buen método, es decir, sujetarse a un órden lójico i racional, tanto para elejir la materia como para ordenarla i enseñarla.

Lo esencial para proceder ordenadamente i para llegar con facilidad al fin que nos proponemos, es la formacion de un buen programa. De esto nos ocuparemos en el presente capítulo.

a) Plan jeneral del programa. Los diversos métodos.

Al hablar del concepto de la Historia (seccion *a*, del capítulo preliminar), hemos indicado, en jeneral, cuáles son

las materias de que este ramo debe ocuparse con preferencia, de manera que, para trazar las líneas jenerales de un programa, nos falta todavía que buscar el órden más conveniente para el estudio de los acontecimientos.

La diversidad de criterios i de principios fundamentales que se han tomado como base, ha dado oríjen, en este respecto, a un gran número de métodos, cada uno de los cuales tiene algun valor didáctico, por cuya razon mencionaremos la mayor parte de ellos.

El método *biográfico*, consiste en tomar como centro para la enseñanza a los personajes que, sintetizando las ideas i las aspiraciones de su época, se han colocado a la cabeza de los movimientos históricos. Alrededor del personaje se agrupan todos los acontecimientos coetáneos en que ha intervenido directa o indirectamente, i se le atribuye en ellos una influencia capital, pues se considera, en el rigor de la teoría, que su voluntad es causa eficiente i determinante de los sucesos.

El método *monográfico* consiste en estudiar separadamente los hechos más importantes, como una guerra, una batalla, una conquista, una revolucion, la organizacion social de un pais, su organizacion política, su relijion, etc.

Segun el método *cronolójico*, se deben narrar los hechos en un órden riguroso de sucesion, pero atendiendo sólo a la fecha en que se han verificado. Se da en él gran importancia al aprendizaje de fechas, de nombres i de numerosos e insignificantes detalles.

Si la narracion comienza desde los tiempos más antiguos hacia nuestros dias, el órden se denomina *cronolójico progresivo*, i si principia por los hechos actuales para descender hacia los tiempos pasados, se llama *cronolójico regresivo*.

El método *jenético* o *filosófico* principia por estudiar los acontecimientos desde su oríjen i sigue su curso en un órden gradual i continuo, no atendiendo a las fechas sino a las relaciones lójicas de causas i efectos.

Está de acuerdo con el principio de que los acontecimientos históricos son la consecuencia lójica de otros anteriores, que tienen a su vez, un oríjen más remoto. Está igualmente de acuerdo con la teoría de que los acontecimientos son el resultado de la evolucion social, i de que los grandes personajes no son otra cosa que el producto de las tendencias jenerales de su tiempo

El método de *agrupacion* consiste en reunir en grupos los hechos semejantes de todos los tiempos i paises, como las costumbres sociales, las organizaciones políticas, las leyendas, las creencias, las invenciones, etc. i en estudiar cada grupo separadamente estableciendo relaciones i siguiendo el desarrollo de los elementos que encierra cada uno.

El método *sincronístico* estudia al mismo tiempo los hechos importantes que se han verificado en diversos paises en una época determinada, aunque no exista entre ellos otra relacion que la coincidencia en el tiempo, por ejemplo, la espedicion libertadora mandada por Chile al Perú, la sublevacion de Guayaquil contra España, sofocada por Aymerich, la retirada de Morillo de Venezuela, la intervencion de Iturbide en la revolucion de Méjico i la sublevacion de Riego en España, hechos que ocurrieron en 1820.

El método *jeográfico* combina la Historia con la Jeografía, ya subordinando esta a la primera, es decir, haciendo un estudio jeográfico secundario de los paises que se vayan tratando en Historia, o ya subordinando la Historia a la Jeografía, o sea enseñando metódicamente este ramo, i tratando como complemento la Historia de cada nacion.

El método *cíclico* consiste en distribuir el total de la materia que va a constituir la enseñanza, en tantos círculos concéntricos como años de estudio. Cada círculo debe contener proporcionalmente materia de todas las épocas históricas, escojida de modo que forme un conjunto armónico de toda la Historia, i que la materia de cada uno esté

al alcance del desarrollo mental de los niños del curso a que corresponda. Así, en el primer año, se estudian los hechos i los rasgos más importantes i característicos de todas las épocas, en el segundo se hace una repeticion *compendiosa* de lo tratado en el primero, i se constituye el nuevo círculo con la materia que guarde más íntima relacion con lo ya tratado, i que corresponda al agrado psicolójico ya más elevado de los niños, i así se continúa procediendo en cada año, hasta que en el último, presentando sumariamente el total de la materia bajo nuevas formas, se refuerzan las partes débiles, se llenan los vacíos i se concluye haciendo una síntesis jeneral.

A los métodos que acabamos de citar, podríamos agregar todavía el llamado *conmemorativo*, que consiste en tratar los acontecimientos en su aniversario, con el fin de *conmemorarlos*; pero consideramos que este procedimiento, aunque utilísimo i de uso imprescindible como un medio para desarrollar los sentimientos patrióticos, no tiene cabida en la metodolojía de la Historia, sino en la de la asignatura designada con el nombre de *Educacion Cívica*, pues fuera de que casi no se presta sino para la Historia Nacional i de que muchos grandes aniversarios de ésta caen en época de vacaciones, es completamente inadecuado para hacer una enseñanza sistemática, no da cabida al estudio de muchos fenómenos i hechos históricos de importancia capital i tiene varios otros defectos cuyo descubrimiento no se escapará al cabo de algunos momentos de reflexion.

Los ya enumerados son los más importantes métodos, o, más propiamente *sistemas* de ordenacion de la materia histórica. Antes de entrar a hacer un lijero estudio de cada uno de ellos, debemos anticipar que seria un grave error adoptar esclusivamente uno solo, pues cada uno tiene su propio valor pedagójico, como lo veremos luego, de modo que lo mas acertado es combinarlos discretamente, cuidando de evitar sus defectos i de aprovechar todas sus

ventajas. Ademas, cualquiera que sea el sistema que se adopte al confeccionar el programa, debe cuidarse de que entre las diversas partes de éste haya un fuerte enlace científico i pedagójico, de que en todo él exista una orientacion fija i bien determinada de las ideas, i de que, cualquiera que sea la amplitud que se dé al desarrollo de las materias, presente un conjunto claro, sencillo i armónico de toda la Historia.

1. MÉTODOS BIOGRÁFICO I MONOGRÁFICO.—El sistema biográfico nació de la teoría de causalidad histórica que admitia que los hechos históricos son el producto de la voluntad particular de un individuo, i tuvo amplia cabida en la teoría providencial, que considera a los grandes personajes como simples instrumentos de la voluntad divina. Demostrada la inexactitud de dichas teorías, quedan tambien destruidas las bases del método biográfico, considerado como representacion de una teoría filosófica; pero ya que no por su fondo, por la parte material, es decir, por su forma literaria, la biografía, tiene mucha importancia pedagójica para la enseñanza en los cursos inferiores de la escuela. En efecto, por su desarrollo mental embrionario, el niño pequeño no puede concebir sino mui vagamente, lo que es un pueblo, una nacion o cualquiera agrupacion social que sobrepase a la familia, ni tampoco se da cuenta de los complicados fenómenos sociales; pero comprende perfectamente al individuo i se da cuenta de sus acciones.

Sin embargo, al usar en el caso indicado la forma biográfica, no hai que echar en olvido la gran verdad de que la Historia no es la obra de los grandes personajes, sino que éstos, en gran parte, son el resultado lójico del estado social de su tiempo. Si tomamos al personaje como centro de los acontecimientos de su época, no es para enaltecerlo injustificadamente, sino para satisfacer la necesidad pedagójica indicada. Usada en este sentido, es preciso to-

davía «que la biografía sea interesante i que conserve su carácter histórico, para lo cual debe presentar un fiel retrato de las personas, considerándolas física i moralmente, en su vida pública i privada: deben revelarse sus ideas, sus sentimientos, sus pasiones, sus virtudes i defectos, su ilustracion, sus particulares inclinaciones, su valor, su carácter, su rectitud o ímpetus desordenados; los móviles que los han inducido a obrar de esta o de aquella manera, la participacion que han tenido en los hechos realizados en su tiempo, la importancia de sus actos personales. La esposicion de los hechos contemporáneos que han de jirar en torno de la parte propiamente biográfica, ha de hacerse con elevacion de espíritu, sin atribuir al sujeto aquello que ha sucedido fuera de su esfera de accion» (*). Sólo nos queda que agregar a esto que nunca debe pretenderse dar a conocer las cualidades del héroe de la biografía por medio de simples enumeraciones abstractas, diciendo que practicó tales o cuales virtudes, o tuvo estos o los otros defectos, sino que en todo caso deben deducirse de hechos concretos de su vida contenidos en la narracion.

Debemos advertir, sin embargo, que no en todos los pueblos ni en todos los tiempos se han presentado hombres de la importancia suficiente para que se les pueda considerar como núcleos de la Historia de su época, ni tampoco el sistema biográfico, empleado esclusivamente, se presta para dar una idea cabal del desarrollo intelectual i moral de un pueblo, del movimiento de su cultura, de la evolucion de sus instituciones, etc.

Esta grave deficiencia se remedia combinándolo con el método monográfico. Asociado de este modo, basta para presentar un cuadro de la Historia bastante completo para los primeros cursos.

2. El sistema cronolójico.—El sistema cronolójico

(*) *Muñoz H.*—Metodolojía de la Historia.

tiene el gravísimo defecto de sacrificar el encadenamiento de las relaciones de causalidad histórica, a la exactitud de su sucesion cronolójica. De esto resulta una gran incoherencia de las ideas, oscurecidas más aun por la muchedumbre de fechas, nombres i detalles inútiles, cuyo aprendizaje, ademas de robar un tiempo precioso que podria emplearse útilmente en buscar causas i efectos i en desarrollar ideas, fatiga la memoria, mata el espíritu de investigacion i quita el gusto por el estudio.

Debemos sí, al aplicar los otros métodos, sujetarnos, en lo posible, al órden cronolójico, pero sin sacrificar el enlace de las ideas. Con esto se da mayor claridad al gran cuadro que nos presenta la Historia. En cuanto a nombres i a fechas, deben conservarse en la memoria únicamente los indispensables para la buena comprension de los hechos, i para poder establecer las relaciones históricas. En estas condiciones es como jeneralmente se usa al método cronolójico progresivo combinado con el jenético.

Refiriéndonos ahora especialmente al método regresivo, debemos decir que se funda en los principios pedagójicos que nos dicen que en la enseñanza debe partirse *de lo próximo a lo lejano, de lo conocido a lo desconocido.*

Pero debemos tener presente que ántes que la proximidad i el conocimiento materiales, deben buscarse la proximidad i el conocimiento psicolójicos; i que las relaciones internacionales, las cuestiones políticas i sociales, i la actuacion individual en nuestros dias, son infinitamente más complicadas, i están por esto mucho más distantes de la capacidad psíquica del niño, que los acontecimientos i los hombres de épocas anteriores. Es pues, preferible que en vez de tomar como base los principios que hemos mencionado en su sentido material, los tomemos en su sentido psicolójico, i que los reforcemos con los que nos dicen que *se debe ir de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo.*

Por otra parte, siguiendo este método, nos sería mui

difícil hacer un estudio razonado i consciente de los sucesos, pues que no vendríamos a conocer sus causas sino más tarde, i estas causas tendrian una esplicacion más lejana todavía.

Así, nos seria poco ménos que imposible hacer comprender a los niños la gravedad i el alcance de la crísis de la moralidad política que hoi nos aqueja; más difícil aun sería esplicarles sus causas sin conocer ántes la revolucion del 91 i el réjimen que ella derribó; las mismas dificultades tendríamos para esplicar el réjimen presidencial i la razon de su existencia sin conocer la inestabilidad política del decenio 1820-1830; en el mismo caso estaríamos para esplicar estas revoluciones sin conocer los sucesos de la independencia i el réjimen colonial, etc.

Creemos que las consideraciones anteriores bastan para demostrar la ventaja de seguir en la enseñanza un órden cronolójico progresivo. Sin embargo, creemos que existe conveniencia en que al principio de la enseñanza, i cada vez que sea oportuno se den algunos conocimientos sobre el estado social, político, industrial o artístico de nuestros dias, para que sirvan de punto de comparacion con lo que van a conocer de la antigüedad, cuidando sí, de que dichos conocimienros estén al alcance de la comprension de los niños. Así, al hablarles del modo cómo hacían el comercio los fenicios i todos los antiguos, es conveniente dar una idea de cómo se hace el comercio en nuestra época; al tratar del gobierno de los atenienses, conviene que conozcan en sus líneas jenerales el de nuestro pais; al hablar de las feroces guerras de los asirios, es útil indicar sumariamente cómo se hace hoi la guerra. Sólo por estas consideraciones, i en esta limitadísima estension, creemos que seria aceptable principiar por el estudio elemental, no de acontecimientos contemporáneos, sino de manifestaciones concretas de la civilizacion de nuestro tiempo, lo que, en cierto modo, corresponde más bien a las lecciones objetivas.

3. MÉTODO JENÉTICO.—Este es el más racional i pedagójico de los métodos que llevamos examinados; pero no es posible aplicarlo en su forma estricta en la enseñanza primaria, porque la intelijencia del niño no está suficientemente desarrollada para que pueda penetrar i apreciar en toda su estension las causas i los efectos de todos los acontecimientos i fenómenos históricos. Por esto, en la primera enseñanza debe emplearse en su forma más sencilla i combinado con los otros métodos, a los que da un carácter más científico. Combinado con el cronolójico, le corrije su aridez i le da mejores condiciones pedagójicas, i asociado al cíclico en la forma de que luego hablaremos, contribuye a darle mayor claridad i a ligar i dar cohesion a la materia de los diversos círculos.

4. MÉTODOS SINCRONÍSTICO I DE AGRUPACION.—Estos dos métodos no tienen otro valor pedagójico que el de servir para presentar la materia bajo una nueva forma en las repeticiones. El de agrupacion es, sobre todo, mui útil cuando se quiere presentar el desarrollo de una institucion o de una faz cualquiera del organismo social, en un solo cuadro, de modo que se pueda abarcar de una sola mirada su evolucion entera, por ejemplo, la evolucion de la propiedad, la de las industrias, la de las formas sociales, la de las instituciones políticas, la de las relijiones, etc.

5. MÉTODO JEOGRÁFICO.—La combinacion de la Historia con la Jeografía en una sola asignatura, se funda en la reconocida efectividad de la gran influencia que tiene el medio jeográfico en el desarrollo de los acontecimientos históricos; pero, a pesar de esto, la gran mayoría de las opiniones condena dicha combinacion por graves razones de carácter pedagójico. Con sobrada razon se observa que si se da preferencia a la Jeografía hai que sacrificar la Historia, pues, al estudiar cada pais, seria forzoso tratar su historia de una manera incidental, atropelladamente,

sin poderla relacionar con la de otros paises todavía no estudiados, aunque exista entre ellas una relacion íntima, i, al fin del curso, los alumnos no tendrian en la cabeza sino un amontonamiento confuso de hechos históricos inconexos i superficiales que les serian de mui poca utilidad. A la inversa, si se toma como base la Historia, haciendo de ella un estudio racional i pedagójico, resulta sacrificada la Jeografía, pues, en vez de principiar su estudio por la escuela, la ciudad, la comarca natal i la patria, sería forzoso comenzar a tratar la jeografía de comarcas i a veces de paises lejanos, que, prácticamente, poco importan al niño, ántes de conocer su tierra natal, su propio pais i los vecinos. Por otra parte, tampoco sería posible dar a la Jeografía la estension que su estudio científico exije.

Lo anterior no quiere decir que ámbos ramos no deben relacionarse. Todo lo contrario: lo único que consideramos inconveniente es su fusion. Así, al estudiar la historia de un pais, *debemos* tratar previamente su jeografía física con la estension suficiente para poder darnos cuenta cabal de lo que ella ha influido en su desarrollo; i cuando se estudie su jeografía en la clase de esta asignatura, debemos hacer una sumaria reseña histórica que nos recuerde cómo han llegado a ser lo que son sus habitantes i sus instituciones, indicando, ademas, los lugares en que se han verificado los grandes acontecimientos de importancia nacional o universal.

6. MÉTODO CÍCLICO.—La errada comprension i mala aplicacion de este método, puede dar lugar a un verdadero fracaso en la enseñanza, por cuyo motivo, ántes de hablar de sus cualidades, daremos para su empleo algunas indicaciones que, a nuestro juicio, evitan todos los inconvenientes i aseguran su más completo éxito.

Ya hemos dicho que la materia de cada círculo debe estar en armonía con el desarrollo psicolójico del niño.

Para cumplir este precepto, debemos elejir para el primer círculo, biografías interesantes, que sean cortas i sencillas; narraciones de hechos heroicos, i de anécdotas, leyendas i tradiciones nacionales características; amenas descripciones de costumbres, ciudades o monumentos; narraciones de viajes o espediciones atrevidas, etc.

El segundo círculo tendrá biografías cuya buena comprension exija mayor desarrollo mental, monografías de guerras, i estudios de algunas instituciones sociales o políticas sencillas, que estén en relacion con los personajes o hechos heroicos que se han estudiado el año anterior. En el tercer círculo, cuando ya los niños tienen el juicio más desarrollado, se podrán estudiar evoluciones o revoluciones políticas o sociales, cuya comprension requiera mayor capacidad para establecer relaciones, i así se continua hasta haber agotado la materia de la enseñanza con los temas más difíciles en los cursos superiores.

Desde el segundo círculo en adelante, en cada uno, ademas de las lecciones que traten de materias nuevas, debe haber otras destinadas a ampliar algunos de los sucesos estudiados el año anterior, o a considerarlos desde otro punto de vista, completando su conocimiento.

Debe cuidarse prolijamente que entre los temas de cada círculo haya un claro enlace psicolójico i, ademas, que las materias estén dispuestas en un órden jenético-cronolójico, con el fin de evitar la confusion i poder más tarde, formar un cuadro claro i preciso del conjunto en que se vean fácilmente la sucesion de los hechos i las relaciones que los ligan.

Antes de iniciar un nuevo círculo, conviene hacer con los niños, ayudándolos o guiándolos convenientemente, un resúmen sistemático de lo tratado en los años anteriores. Ademas, en el curso del año, al tratar una materia nueva o al ampliar una ya estudiada, se debe hacer, en el carácter de accesoria, una repeticion sumaria de las materias que con ella se relacionen i que hayan estudiado en los